

La organización económica de la Amazonía Boliviana



por **Marcos Gallacher**, profesor de Organización Empresarial, UCEMA.

David S. Landes en su obra *The Wealth and Poverty of Nations* (W. W. Norton, 1998) presenta un provocativo análisis de los determinantes de la creación y distribución de la riqueza en los últimos veintidós siglos. Pasa revista al mundo feudal europeo con la consolidación de naciones y de imperios, la emancipación de las naciones americanas, el rol de la geografía, de los mercados, del Estado y de la cultura en este complejo proceso. Del libro de Landes no pueden sacarse recetas simples. Sin embargo, en los primeros capítulos señala las múltiples restricciones enfrentadas por las zonas tropicales. En efecto, la franja terrestre que cubre los 4.000 kilómetros al sur y al norte del Ecuador tiene como característica común el muy incipiente grado de desarrollo económico alcanzado.

Esta nota presenta algunas reflexiones sobre la organización económica de una importante región tropical: el Beni, también conocido como Amazonía Boliviana. Las mismas surgen de un viaje de trabajo realizado en enero de este año. La transición política actualmente en curso junto con las particulares características que tiene este país, hacen de Bolivia un caso de estudio, a mi juicio, de enorme interés.

Un país agrícola-ganadero

Más del 40 % de la población de Bolivia tiene como principal fuente de ingreso la producción agrícola o ganadera. Esta producción presenta una enorme diversidad en cuanto a tamaño de unidades productivas, sistemas de tenencia de la tierra y acceso a mercados y nuevas tecnologías. El desempeño de la agricultura boliviana durante las últimas dos décadas ha sido variable. Las unidades empresariales (en particular aquellas orientadas a la producción de soja, carne, leche o a la avicultura en gran escala) han aumentado su producción, en algunos casos en forma marcada. En las zonas de agricultura familiar o de subsistencia el panorama es menos alentador: el acceso a nuevas tecnologías está limitado por los escasos recursos invertidos en investigación. No resulta sencillo resolver estos problemas ya que gran parte de la investigación necesaria tie-

ne características de "bien público" en el sentido de que no resulta posible para empresas privadas apropiarse de los beneficios generados. En consecuencia, los recursos invertidos en generación de tecnología son menores a los socialmente óptimos. Bolivia, sin embargo, no está sola en lo relativo a este problema: la divergencia entre incentivos privados y retornos sociales ha sido señalada como una de las principales causas del lento o nulo crecimiento experimentado por economías a lo largo del tiempo.

El Estado -a través de diversos mecanismos- puede inducir a que este desarrollo tecnológico se genere. Pero el Estado Boliviano (al igual que el de muchos otros países) enfrenta no sólo restricciones presupuestarias, sino también organizativas. Algunos observadores han indicado, en efecto, que la ausencia de una burocracia estable y meritocrática constituye una de las principales restricciones enfrentadas por Bolivia.

Organización económica de la Amazonía

La Amazonía Boliviana ("Savannas del Beni") constituye una enorme región (más de 1.000 kilómetros de norte a sur, y 800 kilómetros de este a oeste). La principal actividad económica es la ganadería extensiva, llevada a cabo bajo severas limitaciones. En efecto, con cierta periodicidad gran parte del territorio queda sepultado bajo las aguas. En el año 2007, por ejemplo, muchas empresas perdieron el 20 o 30 % de sus existencias ganaderas por esta causa. A nivel del departamento en su conjunto, las pérdidas fueron de casi 10 % de las existencias.

La organización económica de la producción presenta diferencias con lo que ocurre en regiones de mayor desarrollo. Por de pronto, existe un mayor grado de integración vertical en los procesos productivos. La cadena de valor ganadera tiene como principales eslabones la etapa de cría/recría, por un lado, y la terminación/engorde, por otro. En muchos países resulta frecuente que estas etapas estén en manos de distintas empresas, habiendo un activo mercado de ganado entre una y otra. En Bolivia esto también existe, sin embargo el mercado intermedio se encuentra

menos desarrollado: una parte importante de los animales que pasan de una etapa a la otra lo hacen dentro de una misma empresa verticalmente integrada (la cría/recría en las zonas inundables del Beni, el engorde/terminación en las tierras de mayor valor del departamento de Santa Cruz). El resto de los animales pasan por un proceso de compra/venta, pero a través de intermediarios particulares. Los mercados de remate, importantes para la generación de precios y para el ahorro de algunos costos de transacción, son muy poco empleados.

Una pregunta es qué puede hacerse en una región de este tipo para aumentar los ingresos y bienestar de la población. Mayor productividad de las actividades existentes (ganadería extensiva) o incorporación de nuevas actividades (por ejemplo arroz) son dos vías que pueden ser exploradas. Para ambas opciones los desafíos son enormes: aún cuando parte del *know-how* necesario puede ser adaptado del existente en regiones de características similares (la Amazonía en Brasil por ejemplo) el resto de las tecnologías de producción deben ser generadas localmente. Y aquí aparece el problema de quién va a hacer la inversión necesaria para que este conocimiento se genere.

Desafíos

Bolivia tiene un largo camino para recorrer en lo que hace a desarrollo económico. Una parte importante de la población se encuentra sumida en la pobreza. Atacar este problema requerirá ac-

ciones en materia de salud humana, educación e inversión privada y pública. Dada la importancia del sector agrícola para la economía boliviana, resulta especialmente prioritaria la investigación aplicada a agricultura y recursos naturales. Existen evidencias confiables en el sentido de que estas actividades de investigación pueden tener una Tasa Interna de Retorno superior al 30 o 40 % anual, cifras sumamente interesantes .

Bolivia transita un proceso político complejo. En enero de este año se llevó a cabo el referéndum por el cambio de la constitución. Al nivel del país en su conjunto, triunfó el "Si", aunque por un margen menor al previsto inicialmente. Los que proponen la necesidad de cambio argumentan que la nueva constitución busca dar respuesta a demandas de sectores sociales postergados. Muchas de estas demandas son en principio "justas": la economía y la política en Bolivia en general han favorecido a la elite y dejaron de lado a los sectores de menores ingresos.

La historia económica de occidente, sin embargo, parece dejar una enseñanza: mecanismos sutiles, que se manifiestan a través del tiempo, son los determinantes últimos del progreso económico. En Bolivia, la necesidad de que este progreso favorezca a los sectores postergados es clara. Sin embargo, el diseño institucional necesario para esto debe prestar especial atención a que los incentivos que enfrentan trabajadores, empresarios y agentes del gobierno sean "correctos" en el sentido de orientar el esfuerzo hacia la creación y mejor distribución de la riqueza.



Canoas artesanales (hechas de troncos ahuecados) en el río Mamoré. Departamento del Beni, Bolivia.